SECCION 2ª

—

PERFECCION.

§ I.

Educacion é instruccion.

Al tratar esta segunda parte de los Derechos del hombre, es difícil hacerlo separadamente de la educacion y la instruccion, ya por la significacion que el uso dá á cada una de estas palabras, ya por la que dá el Diccionario de la lengua; generalmente se cree, que la educacion solo comprende la apostura del individuo, su lenguaje y todas las maneras que la sociedad acepta como buenas; que la instruccion es el conjunto de conocimientos más ó ménos extensos; y así se juzga, que la educacion solo se recibe en familia y la instruccion en los colegios y escuelas, llegando á creer algunos profesores, que la educacion de la juventud es materia que no debe ocuparlos, sino su instruccion, y que la educacion es propia de la pedagogia. El Diccionario de la lengua dice, que la educacion es "el sistema ó método que se adopta para desarrollar las facultades físicas, morales é intelectuales de un niño ó de un jóven," y la instruccion "el conjunto de conocimientos adquiridos por medio del estudio ó de la enseñanza;" mas como los tratadistas no se detienen en los límites trazados

por el Diccionario ó por la acepcion comun, seguiremos este método, tratando á la vez de la educacion y de la instruccion.

La educacion comprende en primer término la parte física, y como resultado la parte intelectual; la instruccion, por el contrario, comprende en primer término la parte intelectual, y como resultado la parte física: decimos primer término, para significar de alguna manera la parte directa, visible, de una y otra; reconociendo siempre que en la educacion tiene su parte el alma, y en la instruccion tiene parte el cuerpo, confundiéndose una y otra en su resultado y ayudándose mútuamente. El hombre de buenas maneras que frecuenta una sociedad culta, aumenta sus conocimientos dia por dia, y estos conocimientos hacen despejar su porte y sus maneras; y uno y otro refinan sus sentimientos y embellecen su corazon; por consecuencia, la educacion no es exclusiva del jóven, como la instruccion no es exclusiva del que pasó la juventud: la educacion y la instruccion son propias del hombre desde la infancia hasta la decrepitud. El hombre acaba su destino en el mundo, y lega á la sociedad y á sus hijos los conocimientos adquiridos para que estos continúen la carrera del perfeccionamiento.

Supuesto lo dicho, la educacion comprende la voluntad, la inteligencia, el sentimiento, el buen lenguaje, las maneras convenientes y hasta dulces; y la instruccion los conocimientos exactos en uno ó muchos del sinnúmero de ramos que forman las ciencias y las artes; resultando que el hombre es más ó ménos sufrido, tolerante y benévolo, segun aumenta sus cono-

cimientos; y que todo viene á formar el hombre, físico, intelectual y moral, que puede servir de modelo inconsciente á la generacion que le sucede.

La educacion y la instruccion deben tener por objeto la parte física y la parte intelectual, para equilibrarse mútuamente y formar un conjunto en el que domine *la razon; la razon que es el más bello atributo del hombre y el distintivo de la personalidad;* así por ejemplo: la voluntad *quiere* que el hombre aprenda tal cosa, y en efecto la aprende; la voluntad *quiere* que el hombre haga tal otra y la llega á hacer: lo que dá por resultado la educacion de la voluntad, la instruccion de la inteligencia y la educacion ó instruccion del hombre. Debe cuidarse, y mucho, de la combinacion de los elementos dichos para no llegar áun involuntariamente, al materialismo, al sensualismo ó á la indiferencia: males todos que no solo perjudican al que es víctima de ellos sino á las personas que lo rodeán.

Pues bien, á educarse y á instruirse como se ha dicho, tiene derecho el hombre; y la sociedad debe respetar esta inclinacion, del mismo modo que los derechos ántes explicados. Y no solo debe respetar los esfuerzos del individuo, sino que debe ayudarlo, tal como se dirá adelante, para cumplir su objeto que es: la perfeccion de la humanidad.

Dejamos dicho que *la razon* es el más bello atributo del hombre y el distintivo de la personalidad; debemos añadir para complemento de esta idea, que en el mundo hay séres de diferentes géneros y especies; pero que solo el hombre, por el dualismo que lo forma, tiene la conciencia de su personalidad.

§ II

Razon.

¿Qué es *razon*? Nos detendremos ligeramente en esta materia por ser el distintivo del hombre, por las consecuencias inumerables que se desprenden del sentido en que se tome, y por ser el resultado de la educacion é instruccion.

El hombre no debe obrar maquinalmente como los otros séres, como una planta por ejemplo; *porque así está constituido;* como un sér iracional *porque quiere,* aun cuando destruya ó ataque los derechos de los demas: el hombre ejecuta sus acciones todas, porque hace uso de un derecho, que no ofende á otros, para satisfacer una necesidad: los otros séres hacen alguna cosa aunque ofenda á los demas, y aunque no sea para satisfacer una necesidad; ó hacen alguna cosa para satisfacer una necesidad, aunque ofenda á otros, pudiendo ejecutarla sin ofensa de alguno: el hombre, por consecuencia, no tira un árbol sino cuando es necesario, no quema un pasto sino cuando conviene, no se abriga, no destruye un sér, por ejemplo, un borrego, sino cuando tiene derecho de hacerlo y satisface una necesidad: el que obrara de otro modo seria tenido por falto de juicio y sus actos cometidos sin razon: el hombre obra con razon.

Pero se dirá, ¿cuál es el código de la razon, qué cosa servirá de guía para decidir en un caso dado quién

tiene razon? Sobre esto hay varios sistemas, que expondremos brevemente.

Se dice: en la multitud tiene razon el mayor número, y la *mayoría* es la ley de la democracia; *la historia* es la mejor guía de la humanidad; *la utilidad* como resultado, es la demostracion de la racionalidad del pensamiento, y, por último, *Dios* es la mejor guía de la razon.

1.º La mayoría es el resultado de la escuela de J. J. Rousseau, mas debe advertirse que la mayoría prueba que de una cantidad dada el mayor número quiere lo que el menor número no quiere; no prueba otra cosa, ni los partidarios de esta escuela podrán demostrar con una cifra dada que eso no es razon: la mayoría reprimirá á la minoría, será una cosa contra la que no haya recurso; pero nunca será razon.

Por otra parte, en la República, en donde no se distinguen razas, ni colores, ni genealogías, ni revelaciones; en donde solo se ven hombres con iguales derechos é iguales en todo, no es posible; es decir, racional, humano, aceptar el despotismo de una mayoría solo porque es mayoría; no es posible, como acaba de decirse, que de cien personas, por ejemplo, cuarenta y nueve se sujeten á cincuenta y una: la diferencia es de dos personas, y el despotismo es de dos sobre cuarenta y nueve. Además, el número de votos solo es la manifestacion del *yo* como dice la escuela moderna, ó del *sic volo* como decia la antigua; y no se trata de una simple operacion aritmética, sino de la razon del *yo*, del *sic volo;* se trata (hablando de la educacion é instruccion), de la guía de la razon; y en este caso puede

asegurarse que el *contrato social* de Rousseau ni cualquiera otro que solo funde su causalidad en el *sic volo* ó en el *yo*, puede servir de guía á la razon. *El hombre debe hacer uso de un derecho para satisfacer una necesidad: el hombre debe satisfacer una necesidad haciendo uso de sus derechos.*

2.º La historia, no admite la voluntad arbitraria ó caprichosa del hombre, y presenta un gran libro que razona á la vez sobre las ciencias, las artes, bellas y útiles, los gobiernos, la religion, los cataclismos y tantas, tantas cosas: esto es imposible. Si sobre las campañas de Cárlos V y Francisco I se consulta á los partidarios de la época, difícilmente se formará juicio; debiendo tenerse presente que acerca de los grandes hechos todos los contemporáneos tienen afectos.

3.º La utilidad, sentada como principio por Bentham, y puesta en práctica con buen resultado por la Inglaterra, deslumbra á todos los hombres de todas las naciones. La utilidad, se dice, como guía de todos los hombres, dá iguales derechos y los pone en el mismo terreno; por consecuencia á nadie ofende; la utilidad hace al hombre industrioso, activo, atento y hace progresar á la sociedad.

Adviértase que la utilidad de que habla Bentham se reduce á la adquisicion de riquezas; el principio utilitario dá culto al dios-dinero, sin ocuparse del progreso ni aceptarlo sino como un medio que conduce á la utilidad; el principio utilitario dá por resultado explotar al hombre por el hombre, hacerlo frio y relajar los vínculos más respetados por todos; por último, conduce al positivismo. Si el principio de utilidad se hu-

biera establecido y practicado, admitiendo como útil tambien lo que es bueno ó bello; si teniendo presente los diversos órdenes de cultura, estableciera la superioridad de ellos en los órdenes físico y moral, el principio de utilidad podria servir de guía á la razon.

4.° *Dios*.—Indudablemente que el Supremo Criador del hombre, de la tierra, del Universo, es no solo la mejor guía sino la única, de las acciones del hombre. El hombre no puede contemplar sin abrumarse ni una planta, ni un animal, ni siquiera una parte de la planta ó del animal; el hombre, cuando se examina á sí mismo en su parte física, cuando tiene conciencia de que se mueve á su voluntad, de que piensa, de que existe; cuando comprende que puede hacer la anatomía del cuerpo; que puede asentar reglas para hacer la anatomía de la palabra y del pensamiento; que puede observar el espacio y el tiempo, lo finito y lo infinito, las estrellas, los planetas, los meteoros; bajar á la tierra, examinar los fósiles, las plantas, los animales, estudiar al hombre en el sueño y en la vigilia, y luego elevarse hasta el Gran Criador de todo esto, entónces el hombre no puede sino caer de rodillas para sentir la Omnipotencia Divina y su impotencia para comprenderlo.

Pero la escuela teológica no se detiene en Dios. Las escuelas teológicas son tantas cuantas las religiones que dán culto á la Divinidad, y cada una de estas se llama representante de Dios en la tierra y director de los hombres. Todas las sectas religiosas de la época anterior al cristianismo y todas las posteriores á la misma época, tienen iguales pretensiones y alegan

iguales títulos, dejando á la humanidad en el mismo estado de confusion. Las teologías del mundo por consiguiente, no pueden servir de guía á las acciones de los hombres; porque la guía de la razon debe ser *una* para el hombre que es *uno*.

Bien; pero volvemos al terreno de cuestion, ¿cuál es la guía de la razon?

La razon no es un grado más alto de las facultades que se conocen con los nombres de reflexion, juicio, inteligencia; la razon es una fuerza superior, distinta, que tiene todo hombre; es la que juzga sus pensamientos, sus juicios; la que se opone á las consecuencias que deduce, apesar de que estén sujetas á las reglas de la lógica; es la mejor muestra de la educacion tal como la define Platon "la cultura libre y moral del talento" es la conciencia, es lo justo en su unidad, es en fin, un reflejo de la Divinidad.

La razon siempre juzga y decide *para producir un bien*, distinguiendo claramente el órden físico y moral. Por consecuencia, la razon es el distintivo de la personalidad humana.

SECCION 3.ª

—

SOCIEDAD.

El otro de los medios que conducen á la perfeccion, es la sociedad, como queda dicho.

El hombre es sociable por naturaleza, es sociable por